



LITERATURA DEL NORTE.—

660802

"Narraciones históricas de Antofagasta" de Isaac Arce

Si La Serena tiene en el campo historiográfico las "Tradiciones serrenas" de Manuel Concha y la capital de Atacama la "Historia de Copiapó" de Carlos M. Sotomayor, los antofagastinos ostentan con orgullo las "Narraciones históricas de Antofagasta" de Isaac Arce Rodríguez, publicadas en este puerto en 1930.

Y si el primero de estos libros es el mejor escrito y el segundo muestra un sentido periodístico de la historia, el tercero brilla por su valor documental de primera mano, porque Arce fue contemporáneo de los sucesos que narra y hasta podría decirse que casi fue testigo del nacimiento de Antofagasta.

Agréguese el factor no menos importante, que consolida el carácter de la obra. Es la fuerza afectiva, desbordante de cariño hacia su ciudad natal, que guió la pluma del escritor, en virtud de la cual no quisiera omitir para la posteridad ningún detalle significativo, ni dejar de mencionar a ninguno de los hombres que ayudaron, en un caso de interés sin parangón, a hacer de Antofagasta una gran ciudad.

La honestidad en el tratamiento de la documentación es otro de los méritos de Arce y en este sentido llega a pecar de modesto. "Estas son sólo narraciones históricas y no la historia de Antofagasta", advierte, pero bien se sabe que ha sido el primero y hasta

ahora el único, en emprender una tarea de esta envergadura, de manera que su libro constituye una fuente de obligada consulta para quien desee informarse cómo esa ciudad llegó a ser en un tiempo extraordinariamente breve, una de las metrópolis más importantes de Chile, dejando muy atrás a otras que, siendo más que centenarias, no tuvieron el formidable impulso que hasta hoy alienta su desarrollo.

Con más de 450 páginas escritas con sencillez, claridad y enriquecidas por valiosas fotografías, este libro se hace leer con el apasionamiento que generalmente se reserva a las mejores novelas. Y es así, porque en esta obra se contienen hechos trascendentalmente reales y con sus protagonistas hombres de carne y hueso que convierten con su carácter épico, frente a los héroes de ficción de mayor prestancia.

Imposible hacer una reseña de su contenido en tan corto espacio, pero en lo sustancial asistimos, como si fuera un ser humano a la concepción, nacimiento, rápida infancia y vigorosa juventud de la ciudad que a la hora de publicarse este libro estaba lejos aún de cumplir su primer siglo de vida.

Sorprende saber que el puerto donde nació Antofagasta era ignorado hasta la primera mitad del

siglo pasado, figurando, de mucho antes, como el punto principal del litoral entonces boliviano. Cobija, declarado puerto mayor con el nombre de Lamar por el propio Simón Bolívar. También surgió Mejillones, pero por más que los gobernantes del altiplano se empeñaron en impulsar su crecimiento, se quedaron a la zaga del inhóspito sitio llamado Peña Blanca, La Chimba o Antofagasta en definitiva.

Antofagasta nació al conjunto de la prosperidad por triple partida: las guaneras, la minería del cobre y la plata, y el salitre. Resultaron tres fuentes de trabajo y riqueza, dadas en una medida fabulosa, en torno a las cuales se movilizaban verdaderos titanes de diversas nacionalidades, entre ellos no pocos chilenos de talla heroica. Detrás vinieron las multitudes, también mayoritariamente chilenas, que median la fortuna en pesos increíbles que llegaron a ser de 48 peniques.

En estas páginas desfilan cateadores como el copiapino Juan López fundador de Antofagasta, Flaminio Iturra y Victoriano Pig; exploradores y hombres de empresa como José Santos Ossa, los hermanos franceses Domingo y Máximo Latrille y José Díaz Guana; industriales como J. P. Shanks, y Santiago Humberstone y Carlos Lambert; potentados como Agustín Edwards y

Pascual Babinera y muchos más que ahora nos parecen no sólo personas, les de excepción sino de leyenda.

La epopeya portuaria, reñida en Antofagasta, tuvo no referto: el precio de esfuerzos y sacrificios enormes y también se abonó con sangre y muerte. El norte llevó a su grande sufriendo epidemias devastadoras, destructores terremotos y maremotos, revoluciones y guerras. En este libro se pasa revista a estos acontecimientos que moldearon a toda una época, más interesante ya las aventuras de Juan López, ya la gestación de la explotación del salitre en gran escala por José Santos Ossa (1868); ora el descubrimiento del riquísimo mineral de plata de Caracoles (1870); ora la creación del ferrocarril de Salmar del Carmen prolongado después hasta Oruro (1873); bien la llegada del "Huáscar" amotinado a la Antofagasta boliviana de 1877, bien la ocupación de Antofagasta por el ejército chileno en febrero de 1879, marcando el comienzo de la Guerra del 79. Y luego, toda la posterior evolución industrial y comercial que significaron más de ciento treinta oficinas mineras en el territorio de las provincias de Tarapacá y Antofagasta. En fin, un libro insubornable como el bagaje que atesora.

Jorge Zambra C.
Vallenar, enero de 1973.

La Prensa. Vallenar. 10-11-1973. P.3.

"Narraciones históricas de Antofagasta" de Isaac Arce [artículo] Jorge Zambra C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Jorge, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Narraciones históricas de Antofagasta" de Isaac Arce [artículo] Jorge Zambra C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile